

En busca de una visión holística para El Romeral

Por Jorge Hernán Marín*

Desde el Norte hasta el Sur, del Oriente al Occidente, encontramos un corredor inmenso de historia y cultura. Su contenido, dinámica humana y natural, siempre han sobrepasado nuestro conocimiento e imaginación. Cuando, por gracia de la vida, logramos establecer algún contacto que nos posibilita aunar los elementos que nos van completando el mapa de lo que fuimos, de lo que somos y seremos en el futuro cercano, nuestra razón de vida se divide en dos: una parte del consciente y otra parte de la ignorancia, el olvido y la ineptitud personal y social de nuestras vidas. De esta manera, vamos construyendo lo que somos como País, Territorio, Pueblo, que son presente y pasado, al mismo tiempo.

Estamos en el momento oportuno para asumir posiciones y decisiones que la historia demanda. Es claro el giro de los planes de desarrollo hacia la globalización de la economía mundial. Pero, ¿qué se está globalizando? ¿Cómo participar de la globalización si aún no conocemos nuestro territorio? ¿De qué manera asumir la integración a la globalidad sin descubrirnos como localidad, como región? ¿Cuál es el primer reto que deberíamos enfrentar?

El ser conscientes del territorio que habitamos nos facilita reconocer la historia de toda la dinámica humana y natural y, en consecuencia, nos permite comprender, de manera más estructural, la actual realidad que compartimos. Si bien asistimos a un período histórico donde lo propio e individual acapara gran parte de la simbología de la modernidad y de la posmodernidad, también existen medios y espacios alternativos, que muestran otra salida para la construcción de los procesos suficientes y necesarios para la generación de la vida en cualquier ambiente.

En este sentido, el proceso de la globalización de los sistemas mercantiles y financieros en el mundo, ha conllevado a que los procesos locales cobren la dimensión de la realidad universal en sus propios territorios. La ideología del primer caso está impregnada del **"sálvese quien pueda"**; pero el segundo caso, incorpora toda la filosofía de la solidaridad y la integración para hacer realidad aquello de **"elevar la espiritualidad humana desde la dulzura de la cooperación"**.

Presenciamos la unificación de los Estados-nación del continente europeo (distinto a la unidad e integración de sus pueblos); conocemos de los alcances continentales del "Plan Colombia" en Sur América y del "Plan Puebla - Panamá", para Centro América. Igualmente, no son más que unificaciones mercantiles y financieras, ajenas a las reali-

dades supranacionales de territorio, historia y cultura de las poblaciones que aquí habitamos. Seguramente se darán estos procesos para que la historia cuente una vez más los hechos que se revierten en colonización, conquista, extracción y explotación, solo que encubiertos por sistemas un poco más sofisticados que aquellos de la marca de negros y negras, del exterminio de los pueblos indígenas y toda la barbarie acontecida en este continente.

Pero podemos forjar y contar otra historia: se trata de que las comunidades logren concebir, elaborar y gestionar un modelo propio de desarrollo, que genere condiciones de autonomía, con una visión de conjunto progresista.

La planificación municipal e interinstitucional es la estrategia más indicada para la optimización de unos recursos económicos cada vez más limitados, para la incorporación de la inteligencia y la formación de tantos hombres y mujeres que están en los municipios apenas resistiendo y sobreviviendo; para lograr la complementariedad de nuestros sistemas socio culturales y ambientales y la combinación de los mecanismos necesarios para la integración territorial dentro y fuera del país. Para ello es necesario fortalecer la institucionalidad y organicidad local y regional, desde el enfoque de la concepción de Misiones y Visiones de desarrollo compartidas.

Por ello, la propuesta de asociar municipios, integrar pueblos en sus respectivos territorios y enfocar estrategias como los planes de desarrollo territoriales para una gestión compartida entre administraciones, instituciones y comunidades, puede convertirse en una gran forma de emprender el desarrollo local y regional y de empoderar las comunidades para concebir visiones de desarrollo en el marco de territorios ampliados. Esto requiere de sistemas de planeación conjuntos y del fortalecimiento de las organizaciones e instituciones locales y regionales.

Si las condiciones políticas y económicas, a escala mundial, nos están llevando a una globalización generalizada, entonces cada uno de nuestros países, cada una de nuestras comunidades y cada institución, con cada organización comunitaria, deberán visionar el futuro como la supervivencia de las gentes, en medio de sus recursos, de su cultura y de sus diferentes condiciones sociales. La realidad histórica así lo demanda y las actitudes personales deben ser consecuentes con esta exigencia.

***Antropólogo. Corporación para la Educación Integral y el Bienestar Ambiental LA CEIBA. Tel. 421 77 55 ceiba@epm.net.co**